

El buho cantor
Copyright ©2002 Sebastiana Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic
or
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval
system
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except
by a
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2002 Sebastiana Osorio
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera
alguna
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para
críticas. Para recibir más información, dirijase a:

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738.

En un ciudad lejana, ubicada en el Estado de Oaxaca, México, vivía un matrimonio que ya eran abuelitos, pues sus hijos Karla y Alex ya habían formado su hogar, ella en Tlaxiaco, México, y el se fué de bracero a Estados Unidos, encontrándose con una hermosa puertorriqueña de la cual se enamoró tanto que a los pocos días de conocerse se casaron, yéndose a vivir a Los Angeles.

María y José eran felices, a pesar de vivir prácticamente solos, contemplando los atardeceres hermosos, recordando las travesuras de sus hijos, quienes cuando eran pequeños se subían a un árbol frondoso que daba a la alcoba de ellos. Curiosamente ahí se había aposentado un buho poco común, de un color gris, con vetas doradas en su hermoso plumaje, con su compañera, de un hermoso rosadita con lila. La buhita se llamaba Blanca Luz y el buhito Rodriguito. Ambos tenían algo muy particular: para alegrar a los viejecitos les cantaban y platicaban con ellos haciendo más agradable la vida de María y José.

Cerca de la casa de ellos vivía Atalita con sus tres hermosos hijos. Ivonne Nataly, la mayor, Leonardo Isaías, el segundo y Angel David, el más pequeño de la familia. A los niños les encantaba ir a visitar al matrimonio porque eran muy cariñosos. La viejecita disfrutaba de hacerle postres a los niños y él jugaba con ellos. Solo las dos familias llenas de amor podían escuchar a los buhitos, este milagroso fenómeno solo se podía dar a quienes eran misericordiosos y buenos con la gente adulta.